

Han pasados días duros. Durante la semana pasada, casi a diario, vinieron paramédicos para atender a los hermanos y algunos de ellos fueron llevados en ambulancias para ser internados en el hospital. Este es el producto de la acumulación del cansancio tras un mes de haberse producido el terremoto. Incluso habiendo mejorado las condiciones de vida, pues tenemos habitaciones separadas, seguimos viviendo juntos bajo un mismo techo. Por eso no cuentan con la privacidad que tenían antes en sus propias casas. Muchos visitantes vienen todos los días; el tiempo transcurre rápidamente sin permitirnos revisar las actividades diarias. Sólo podemos atender lo que se nos presenta en el momento.

Esta mañana, una pareja joven partió para vivir en un apartamento y volver al trabajo. Otra más hará lo mismo esta semana. Probablemente nos asentaremos en este nuevo lugar y finalizarán las actividades de nuestra iglesia. Es triste, pero me alegra ver que se abran nuevos caminos para ellos. La semana pasada se añadieron cinco personas a nuestra congregación, dos parejas y una persona sola. Nos informaron que llegarán dos parejas más. Se está produciendo un cruce de vidas, llegan unos y parten otros, siempre hay encuentros y despedidas. A la par de nuestro corazón, que sigue palpitando, seguimos respirando, viviendo, preocupándonos, perdiendo y sufriendo.

Durante el culto de ayer, realizamos una ceremonia en memoria de una hermana fallecida en el tsunami y también la ceremonia de bautismo. En la ceremonia, le dedicamos flores y la recordamos. En el mensaje, presenté y canté el himno (*Seika No.397*) titulado: “El lejano país más allá del mar”, compuesto después del terremoto Kanto Daishinsai, ocurrido el 1 de septiembre de 1923. Lo compuso el misionero en Japón, J.V. Martin, cuando observaba a los damnificados reunidos en el campo deportivo de la Universidad de Meijigakuin. Martin encontró una cruz entre los damnificados y compuso el himno.

“El lejano país más allá del mar”

1. El lejano país que está más allá del mar
Dirijan allí sus miradas todas las naciones
La cruz del Señor resplandece con consuelo inmutable
El consuelo es para ti, también es para mí
Se endereza la cruz en la tierra estremecida con la luz que nos alumbra

2. El agua se desborda y el fuego se abre
Mientras los muertos nos esperan con los brazos abiertos
La cruz del Señor resplandece con consuelo inmutable
El consuelo es para ti, también es para mí

Se endereza la cruz en la tierra estremecida con la luz que nos alumbra

3. ¿Cómo podemos temer si levantamos los ojos hacia la cruz?

No existe inquietud y desaparecen los pecados

La cruz del Señor resplandece con consuelo inmutable

El consuelo es para ti, también es para mí

Se endereza la cruz en la tierra estremecida con la luz que nos alumbra

Meijigakuin en Shirogane, Tokio, fue uno de refugios para los damnificados. Allí se distribuyeron mosquiteros y velas; las luces de las velas que se hallaban en los mosquiteros le hacían recordar a Martin la Cruz alumbrando en la oscuridad. “Todas las naciones deben fijar la vista en el desastre que ocurrió en la tierra lejana que existe mucho más allá del mar. Todas las miradas deben dirigirse a la Cruz que ilumina a la gente, aunque la tierra tiemble.” El terremoto Kanto Daishinsai causó un terrible incendio en Tokio. Mucha gente se lanzó a los ríos y charcos. Muchos se arrojaron al agua sobre otras personas; algunos murieron hundidos o aplastados. Los cadáveres llegaron hasta el golfo de Tokio. “El agua se desborda y el fuego se abre, mientras los muertos nos esperan con brazos abiertos.” Hacía calor el primer día de septiembre en Tokio, y luego del terremoto, toda la zona fue arrasada por un incendio dejando un panorama de destrucción, como si hubiese sido bombardeada en la guerra. Luego se distribuyeron mosquiteros y velas a la gente, cuyas luces le parecieron a Martin, la Cruz iluminando a la oscuridad.

Nosotros también contemplamos la Cruz del Señor en la Semana Santa, de la misma manera que Martin contempló la Cruz, encontrando consuelo y esperanza entre la gente damnificada del terremoto Kanto Daishinsai. Una mujer de una iglesia cercana encontró nuestra página Web y decidió visitar nuestro refugio; allí pudo conversar con una hermana que había llegado al límite de su resistencia como refugiada y se encontraba orando. De esta manera la hermana recibió gran consuelo del Señor a través de este encuentro. Otra hermana, mientras visitaba a su esposo internado en un hospital, encontró a otros cristianos con quienes extrañamente tenía un amigo en común, y tuvo además la oportunidad de orar con un pastor desconocido en la habitación del hospital. Estaba muy contenta. De esa manera, estamos rodeados por la bondad del Señor en dondequiera que nos encontremos. A veces pensamos que estamos viviendo desamparados, resistiendo en la soledad; pero la Cruz de nuestro Señor ilumina la oscuridad de este mundo como siempre y nos protege bajo sus alas.

¿Recibimos porque perdimos? Hemos perdido mucho; ahora contemplamos y adoramos al Señor como nunca antes, sintiendo la gran solidaridad de los hermanos. El himno que cantamos recordando a la hermana que falleció a los 50 años de edad por el tsunami es el número 687.

“Al poco tiempo”

1. Dentro de poco nos veremos a la vera de la corriente, alegres con los amigos
El río hermoso pasa cerca del Señor, añoro que nos veamos allí todos juntos.
2. La corriente tan clara como cristal, allí adoraremos al Señor con sus ángeles
El río hermoso pasa cerca del Señor, añoro que nos veamos allí todos juntos.
3. La corriente ilumina como plata, allí nos encontraremos con el Señor Salvador
El río hermoso pasa cerca del Señor, añoro que nos veamos allí todos juntos.
4. Seguiremos conduciéndonos bien, y recibiremos la corona de jade cerca del río
El río hermoso pasa cerca del Señor, añoro que nos veamos allí todos juntos.

En este himno, describe la imagen del reino de los cielos que se menciona en el capítulo 22 de Apocalipsis. Allí corre el río de vida que proviene del trono de Dios e brilla como el cristal. En ambas riberas hay árboles de vida con sus frutos. La Biblia sigue diciendo que “sus hojas servían para curar a los pueblos” lo cual reafirma el capítulo anterior que dice: “Esta es la morada de Dios entre los hombres: él habitará con ellos, ellos serán su pueblo, y el mismo Dios estará con ellos. El secará todas sus lágrimas, y no habrá más muerte, ni pena, ni queja, ni dolor, porque todo lo de antes pasó.”

Cantando este himno, recordaba a la hermana en mi corazón, creyendo que se encuentra al lado del río de agua de vida. No puedo imaginar cuánto habrá sido su temor frente al tsunami. Sin embargo, creo que ella no terminó su vida en la tierra por causa del tsunami, sino que ella fue levantada al cielo, donde corre el río de agua viva; ella amó tanto a su familia, trabajó mucho hasta el final, dedicó su vida a la iglesia persistiendo con sus oraciones y sus lágrimas. Por eso cantaremos himnos, profundizando en sus palabras una por una, que ilustran los caminos de nuestras vidas.

Volví de Osaka ayer. Aunque los árboles de cerezo se encontraban en pleno florecimiento, sentí tristeza sin saber por qué. Frente a mí transcurre un profundo río de tristeza; como si todas las cosas se llenaran de cristales de dolor que reflejan la tristeza. ¿Se habrá transformado mi corazón por causa del terremoto?

Ayer por la mañana fue un momento doloroso. A mi llegada una noticia nos informó que un hermano de la iglesia que había desaparecido, fue hallado muerto. Él atravesaba con su vehículo la carretera nacional de la costa cuando fue embestido por el tsunami. El co-pastor y el misionero fueron inmediatamente al lugar donde se encontraba. Mañana celebraremos simultáneamente, aquí en el campamento, un servicio en su memoria. ¡Cuán grande es el río de tristeza que está frente de nosotros! Parece que todos estamos de luto ahora.

¿Será por causa de la Semana Santa? ¿O quizás por las heridas que nos dejó la tragedia? Parece que todos los que me rodean están llenos de dolor. Ciertamente se trata de la Semana Santa inmediatamente después de la tragedia.

Los cristianos de Capadocia, en Turquía, uno de los destinos de la primera carta de Pedro estaban escondidos para evitar la persecución. Tuvieron que vivir juntos en cuevas por largo tiempo; quizás entonces hubo algunos hermanos que enfermaron, agravaron e incluso murieron. Los hermanos dispersos de las iglesias primitivas sufrirían heridas y enfermedades. Quizás podían también morir durante el viaje.

Toda la familia de Noé tuvo que vivir en el arca durante más de un mes cuidando a muchos animales que se encontraban con ellos. Seguramente tuvieron muchos problemas.

A pesar de no tratarse de una vida ordinaria, del mismo modo, a veces se pasa por alto este estado cuando se realiza actividades comunes como dormir y comer. Sin embargo, bajo la superficie, es como si nuestros corazones estuviesen de pie sobre un cristal con fisuras, tan frágil que se puede quebrar en cualquier momento por un impacto muy débil que agravaría el daño.

¿Los hermanos de la iglesia primitiva y el pueblo de Israel en el Éxodo habrán experimentado también esta transformación de la crisis a través de la vida cotidiana? Epafrodito fue enviado por la iglesia de Filipos a visitar a Pablo que estaba preso en Roma esperando su ejecución. Sin embargo, ocurrió lo contrario, pues, enfermó en Roma y tuvo que ser ayudado por Pablo. Quizás estemos atravesando el mismo camino que otrora ellos caminaron.

Los hermanos de la iglesia primitiva recorrieron grandes distancias varias veces, visitando a los hermanos dispersos y creando nuevas iglesias.

Mientras tanto, el grupo enviado a Fukushima para participar del funeral tuvo que quedarse y esperar tres días allí, porque el crematorio estaba saturado. Durante los tres días visitaron las casas de los hermanos y se reunieron en distintos lugares. Me informaron que el grupo está muy agradecido por los hermanos de la zona y por las

visitas de algunos de ellos en sus alojamientos. Esto significa que están teniendo tiempos muy fructíferos y la noticia es de gran alegría para nosotros también. Creo que la dificultad consolida más nuestra relación y saca a relucir las cosas verdaderamente importantes.

“Como agua fría para el alma sedienta, Así son las buenas nuevas de una tierra lejana.”

Proverbios 25:25

Durante el culto de próximo domingo, haremos una ceremonia recordatoria de una hermana fallecida. Hablaremos de sus recuerdos y le dedicaremos flores. Ese mismo día realizaremos también una ceremonia de bautismo. Recomendé postergarla para luego de la Semana Santa, pero me pidieron que la celebrara el mismo día; así es que realizaremos un bautismo durante la Semana Santa. Bajo las limitaciones que tenemos en el refugio, no podemos realizar una ceremonia normal, pero prepararemos un altar artesanal y haremos una ceremonia de despedida de todo corazón. Luego, en el mismo lugar, realizaremos la ceremonia de bautismo declarando la crucifixión y resurrección de Jesucristo. El baño del campamento será transformado en la ribera del río Jordán donde estuvo Jesús.

Regresando de Osaka me doy cuenta que ésta es nuestra arca. Un campamento maravilloso en los bosques de Tokio. La naturaleza nos rodea y nos sana, como la palma de la mano del Señor. Aunque estamos tristes, recibimos diariamente el amor del Padre Celestial y encontramos alegría de vivir.

Creo que es bueno realizar la ceremonia de bautismo durante la Semana Santa. Hay dolor, pero también hay esperanza. Así celebramos la resurrección de Jesucristo. Somos fuertes porque somos débiles, recibimos todo porque no tenemos nada.

¡Aleluya!

Jueves, 14 de abril.

Reporte 16

Viernes 8 de abril

Esta semana nuestras vidas han recuperado su normalidad. Los niños desayunaron a las siete de la mañana y fueron a la escuela junto con otros niños del vecindario. Como en su primer día de escuela estaban nerviosos, los hermanos les alentaron como padres, les daban seguridad, les tomaban fotos mientras les decían: ¡Que les vaya bien! Cuando volvieron por la tarde, pudimos escuchar sus gritos jugando en el jardín. Este fue un día normal después de mucho tiempo y me dio la impresión de que no hubiera ocurrido ninguna tragedia. ¡Nuestras queridas vidas normales! Si no hubiera sucedido el terremoto, no me sentiría como ahora.

El tres de abril, tuvimos el primer culto dominical en Okutama. Se sumaron alrededor de setenta u ochenta personas. No sólo estuvieron presentes los hermanos refugiados en el campamento de Okutama, vinieron también familias de nuestra iglesia refugiadas cerca de Tokio. Lo vuelvo a repetir, encuentro realmente maravillosa a la iglesia luego del desastre. El edificio de la iglesia fue cerrado, los hermanos se dispersaron, la organización y el consejo de la iglesia desaparecieron; no queda ni las reglas ni los programas; sin embargo, la iglesia sobrevivió. Comprobé que la iglesia de Cristo no desaparece a pesar de encontrarse en aprietos o dispersa.

A decir verdad, cuando ocurrió el accidente de la planta nuclear después del terremoto y el tsunami, pensé “Este es el fin de la historia de nuestra misión”. Porque el pueblo se contaminó por la radiación y la gente desapareció. No imaginé que pudiera permanecer una iglesia establecida en el pueblo. Fue difícil cerrar la iglesia donde habíamos realizado la misión durante setenta años; sin embargo, debía aceptar la realidad a pesar de que la decisión me llenó de tristeza. Pensé que coordinando con varias iglesias para que atendieran a nuestros hermanos refugiados en la zona, buscándoles trabajo y presentando a nuestro misionero con alguna otra iglesia, terminaría mi trabajo. Pero lo que sucedió después fue un milagro que nunca imaginé. La iglesia sobrevivió desde su punto de quiebre.

Conozco por los registros antiguos del Nuevo Testamento la historia de las iglesias primitivas que se dispersaron por causa de la persecución y crecieron tenazmente bajo situaciones críticas. ¡Pero quién podría imaginar que una iglesia común en la actualidad, establecida en el área rural de Tohoku, golpeada súbitamente, con todos los hermanos dispersos, mantuviera su organización, regenerara sus lazos y evidenciara también que es el cuerpo de Jesucristo! Además puedo agregar que muchas iglesias sin diferenciar grupos, de todo el Japón y el mundo, aparecieron para brindarnos su ayuda. Es un drama definitivamente. ¿Quién preparó este escenario?

El domingo por la noche conversaba con mi esposa y le decía ¡tantos hermanos han venido! Estuvimos viviendo ensimismados en nuestra propia iglesia. Pero ahora puedo ver un mundo que antes no veía y conocer un mundo que hasta ahora no conocía. A través del terremoto, descubro poco a poco esta realidad. Son los tesoros que hallé en medio de la tragedia.

“Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, Y él aprueba su camino.

Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano.”

Salmos 37:23-24

En Yonezawa celebramos la graduación de los niños con una ceremonia precaria. Ahora en esta nueva tierra tuvimos la ceremonia de ingreso a la escuela. Sin embargo, como salimos de Fukushima sin traer nada, los padres no tenían ropa adecuada para participar de la ceremonia. Entonces, el equipo del campamento consiguió trajes, camisas y hasta corbatas de tallas adecuadas para cada uno de los padres. Todo fue prestado, pero sentimos que fue un acto muy bondadoso. Este acontecimiento será uno de los recuerdos que se comentarán por mucho tiempo. Así, después del terremoto, recibimos de manera creciente, abundante bondad. Tanta bondad que nos es difícil ordenar en nuestras mentes todo lo que hemos recibido.

Los niños que empezaron a asistir a la escuela se ven muy alegres. Ellos están tan felices por las mochilas que se les han provisto que las dejaron sobre sus espaldas aun cuando regresaron a sus casas. La actitud de los niños es graciosa, pero muy linda también.

Por otro lado, tenemos problemas muy graves. Aunque son casos excepcionales, algunos hermanos fueron llamados a volver a sus lugares de trabajo. Coordiné una reunión para informar sobre empleos a la que se sumaron unas diez personas. Fue una sorpresa para mí. No es fácil decidir si cambiar o no de escuela de los hijos, por causa del empleo de los padres, porque algunos de ellos deben empezar a prepararse para el examen de ingreso a la universidad. Aún no se sabe cuándo se reiniciarán las clases en los colegios, tampoco si habrá servicio de transporte. No tenemos información suficiente para decidir si cambiamos de colegio para quedarnos aquí, esperar regresar a los colegios damnificados de Fukushima o matricular a los niños en el sistema de enseñanza por correspondencia. El terremoto genera quiebres en todos los ámbitos y rompen nuestras vidas. Por lo menos para que no se quiebren los corazones de los hermanos, debo cumplir mi responsabilidad como pastor. Oren por favor.

P.S. Viajé a Kioto la semana pasada para participar de una ceremonia matrimonial de una hermana que fue miembro de nuestra iglesia. Ella terminó el seminario e iba a casarse con un pastor. Durante la ceremonia dijo frente a todos: “Recordando el desastre del terremoto, preferiría estar vestida de luto que en este traje de novia”. Sus palabras tocaron mi corazón muy fuertemente. Actualmente no puedo decir nada sin mencionar la tragedia del terremoto. Su casa estaba ubicada sobre la costa de la zona afectada. Ella vio desde el segundo piso de su casa el tsunami arrollando diques y sobrepasando los árboles que protegían la costa y tuvo mucho miedo de morir.

Reporte 15

Viernes 1 de abril, 7 de la mañana.

Gracias por sus persistentes oraciones.

Llegamos a nuestra cuarta residencia temporal de Okutama en Tokyo, un campamento en medio de las montañas de Okutama. Salimos de Yonezawa a las diez de la mañana; aunque el día empezó con aguanieve luego salió el sol. Dejamos atrás Yonezawa llenos de recuerdos de los quince días en los que permanecimos allí. Ahora empezamos una nueva etapa en un lugar con una agradable brisa primaveral y los cerezos en plena floración. Aquí podremos descansar, relajarnos y ocupar cuartos separados; recorrimos la zona buscando escuelas, hospitales y ubicando de oficina de correos.

Mientras nos alistábamos para salir de Yonezawa vinieron muchas personas para despedirse. Nuestro equipaje había aumentado sin darnos cuenta. Cada uno de nosotros tenía ciertos bienes y además habíamos recibido muchas provisiones para compartir, como arroz, conservas, fideos instantáneos, etc. Los porta equipajes de los vehículos estaban atiborrados de provisiones y decíamos “¡Qué codiciosos nos hemos vuelto!” Mientras decíamos: “Aquí puede entrar algo más.” Así iban aumentando las cosas hasta reventar los vehículos. Tuvimos hermosos encuentros y recuerdos con los hermanos de Yonezawa, pero esta actitud nuestra los decepcionaría. Pero es muy importante llenar nuestros estómagos. No podemos maquillar nuestra realidad.

Apenas salimos de Yonezawa empecé a preocuparme si se caerían las cosas de los vehículos y nos aplastarían. Quizás los periodistas escribirían sobre nuestro accidente: “Castigo para un pastor codicioso y sus seguidores”. Si repetimos tres veces más este tipo de mudanzas nos convertiremos a una congregación experta para ordenar en tan sólo media hora, maletas y cargas en los vehículos, inclusive bebés, y la gente nos llamará “El grupo profesional que el desastre genera”. Así bromeábamos durante el camino. Por supuesto todos nosotros quisiéramos acabar con estos traslados masivos. Suplicamos que el próximo viaje sea ya el viaje hacia nuestras propias casas. Aunque todos pensamos así, seguimos bromeando, riendo y orando sin saber si estamos felices o tristes, eso ya desde hace tiempo. Si el destino fuera definitivo, estaríamos contentos. Pero es imposible saberlo. Dejamos a un lado estos pensamientos y continuamos nuestro viaje con esperanza e inquietud.

Se ha vuelto mi costumbre decir “¡Gracias! ¡Gracias!” a dondequiera que voy. Al sentarme a la mesa, tengo presente a las personas que consiguen los alimentos y preparan deliciosos platos. Agradezco cualquier tipo de provisión; agradezco, al Señor y a los que nos ayudan. Como hemos sido salvados en medio de esta difícil situación, aceptamos todo cuanto podamos recibir; tenemos que adaptarnos. Te ruego Señor, que nos conviertas en personas que mantengan esta actitud agradecida durante toda la vida sin desaparecer nunca.

Tengo que excusarme y modificar mi declaración anterior. Mencioné que había

disfrutado “la dieta de terremoto”. Sin embargo, hemos dejado los alimentos enlatados hace algún tiempo. La calidad de nuestra alimentación ha mejorado, pues me parece haber aumentado un poco de peso porque ahora como más que antes. No sé si por gratitud o por tristeza. Si sólo considero el control de peso, la vida de un damnificado que se alimenta con enlatados es mejor. Muchas personas nos traen dulces y alimentos deliciosos. Me siento tan agradecido por estas comidas que no puedo dejar restos en el plato. He comido todo lo que se me pone en frente. Esta es mi excusa y mi forma de agradecer.

El clima en Okutama es mucho más agradable que el de Tohoku donde estábamos. Los ciruelos y magnolias han florecido, la temperatura primaveral es de mucha ayuda para los hermanos mayores y para los delicados de salud. Creo que la decisión de viajar fue buena y me siento tranquilo. Cuando debemos tomar alguna decisión, siempre nos parece como si realizáramos una gran apuesta esperando ver si los resultados son favorables o no. Pero, como nuestro Señor ya lo tenía todo coordinado, esta vez también nos fue bien. ¡Aleluya!

Como somos una congregación grande de cincuenta personas, todos los días ocurren situaciones que resolver; la educación de los niños, los trabajos, los controles de salud, etc. No tenemos otra alternativa que depender de nuestro gran pastor para mantener a esta gran familia. Nadie más puede cubrir la función de cuidar a la familia durante las veinticuatro horas con sabiduría y tomar las decisiones adecuadas. Al empezar este viaje no contábamos con alimentos ni abrigo, no teníamos nada. Sin embargo el Señor nos salvó y cuidó siempre bajo sus alas protectoras y nos ha traído hasta aquí con abundante bondad. Nunca lo olvidaremos. Seguiremos y alabaremos al Señor hasta que nos diga. “Aquí es el destino final”.

Se abrió el cuarto telón de la vida como refugiados. Los días en que nos acostábamos todos juntos en un gran salón frío pertenecen al pasado. El local donde estamos ahora es como el paraíso y además tenemos cierta privacidad. Okutama es tranquilo y agradable. Desde hoy, con la brisa de la primavera, empezaremos a recuperar la regularidad de la vida cotidiana que perdimos.

Agradezco a todos por sus oraciones.

Reporte 14

Encuentros y despedidas se entrecruzan en nuestras vidas. Así lo escribí antes, pero ahora percibo más despedidas a mi alrededor. Esta mañana cambiamos el rumbo de nuestra travesía por tercera vez, viajaremos hacia el sur. Cenamos juntos con los hermanos de la iglesia de Yonezawa quienes nos atendieron estas dos semanas. Prepararon *soba*, un tradicional fideo del Japón, también hicieron dulces; fue como una fiesta de despedida. Aunque fueron sólo dos semanas, ellos nos auxiliaron durante el momento más crítico, por lo que esta despedida fue especialmente triste. Sin tener nada para retribuir su generosidad, buscamos algunos chocolates y dulces de las provisiones distribuidas, hicimos collares de dulces de los que suelen hacer los niños y los obsequiamos a los pastores junto con notas de gratitud de cada uno de nosotros.

Al final cantamos una versión modificada de “*Aogeba Totoshi*” estrechándonos las manos. Para entonces ya no podíamos contener las lágrimas y algunos explotaron en llanto. Quizás nadie se percató de mis lágrimas porque todos lloraban. ¿Hasta cuándo seguirán estos ensayos de ceremonia de graduación del desastre? Hemos realizados tantos ensayos que se agotarán nuestras lágrimas para la ceremonia final. Se dice que es mejor llorar cuando se quiere llorar. Por eso lloraré el equivalente a 50 años o a toda una vida.

Durante nuestro corto viaje, el número de iglesias benefactoras, pastores y hermanos a quienes no hemos conocido personalmente está creciendo como las estrellas. No podré visitarlos a todos cuando nos recuperemos de esta tragedia, aun suponiendo que gastara toda mi vida para hacerlo. La vida es muy corta. ¿Qué haré?

1. Admiramos la merced que nos dio nuestro Maestro.

Hace años que compartimos el aula de estudio.

Recordamos los años que han volado.

Ahora en el momento de despegar, digamos adiós.

2. La bondad reboza aquí, aún siendo un área damnificada

El día de felicidad en presencia de nuestra familia

Recordamos dulcemente tu mano pequeña

Dios bendiga tu nuevo camino.

3. Brilla el campo nevado y se abre el cielo

Oraciones, sonrisas y hospitalidad

Sumergidos en la manantial de la bondad

Mi corazón herido se recupera en paz.

Salimos de la región nevada de Yonezawa. Decidimos movernos hacia Kanto, con dirección al sur, para intentar recuperar cierta normalidad en nuestra vida cotidiana, aunque sabemos que no será de modo definitivo. Necesitamos un lugar donde

cada familia pueda tener un poco de intimidad y tranquilidad. Lamentamos mucho dejar Fukushima, nuestra tierra natal, pero debemos tomar nuevas decisiones. Entre nosotros hay hermanos de edad avanzada y otros que se encuentran enfermos. El viaje será largo, espero que el Señor nos cuide hasta llegar al nuevo destino.

Todos los planes posteriores al mes de abril han desaparecido y ahora mi libreta está llena de programas nuevos que nos da el Señor. Nunca imaginé que viviríamos en Tokio. A decir verdad, quiero volver a mi casa, a mi pueblo y a mi iglesia. Espero que este viaje y el lugar a donde nos dirigimos sea la última escala antes volver a nuestro pueblo; deseando esto vamos a Tokio, en un convoy de buses y automóviles.

Agradezco enormemente a los pastores y hermanos de Yonezawa, a los que permanentemente traían provisiones, a los que viajaban continuamente entre Yonezawa y Niigata trayendo suministros y combustible. Muchas gracias por todo. Gracias a todos quienes nos respaldan, oran y animan. Perdónennos porque sólo recibimos y no podemos pagar nada.

A las 6:40 am. jueves, 31 de marzo

Akira Sato

Son las once de la noche, fue un día muy largo. Partiremos mañana temprano desde Ushiku con un misionero. Ushiku es la ciudad donde vive la familia de mi yerno. Tomamos la vía expresa Joban Highway y tuvimos reuniones en Kitakami e Iwaki.

En el camino visitamos a hermanos que se quedaron ahí; aun habiéndose difundido las noticias de la fuga de radiación y sin haber mercancías en las tiendas ni gasolina, no pudieron salir de la zona por distintas razones. Quedaron como “remanentes”. Los hermanos dispersos de nuestra iglesia están en varios lugares como en la “diáspora” de la iglesia primitiva.

Después de las reuniones, visitamos a los hermanos que se encontraban en el hospital de Sugagawa, residencia de ancianos de Aizu. Estuve pensando en el apóstol Pablo y sus compañeros; en aquella época, viajaron por varios lugares cruzando montañas y visitando a los hermanos a quienes escribieron muchas cartas para confortarlos. Finalmente regresé a nuestra base en Yonezawa.

En la reunión de Iwaki, una señora octagenaria nos recibió en la entrada antes que nadie; me tomó de la mano y dijo con lágrimas: ¡Pastor! ¡Estás bién! ¡Estás bién! Ya hace más de dos semanas del terremoto, pero parece que el tiempo se hubiese paralizado. Corro todos los días sin recordar qué fecha ni qué día es hoy. Desde aquel día, no veo noticias en la televisión ni leo los diarios. No tengo gana de verlos. Quizás porque existe innumerables cosas que atender en el presente, o como una respuesta al trauma vivido.

Camino a Chiba, un día antes del terremoto, mi esposa y yo vimos un arbol en el cielo que nos causó extrañeza. No sólo nos sorprendió, más bien nos atemorizó, así de horrible se veía el paisaje. El sol nos pareció un globo de llama intenso que crecía y caía quemando a la tierra. Se veía tan extraño que pensé que ameritaba filmarlo. Le dije a mi esposa: ¿No será una “Nube de Sismo” que predice un gran terremoto? No imaginaba que sería la verdad. En un reporte anterior mencioné que mi esposa tenía sueños en los que deambulábamos en campamentos con los hermanos de la iglesia.

¿El Señor nos avisa lo que ocurrirá poco antes o en vísperas? Si es así, te suplicamos Señor: ¡Muéstranos! ¿Cuándo podremos volver a nuestros hogares? ¿A dónde estamos yendo? No sabemos nada y nos lo preguntamos a cada paso; sin embargo, si tenemos la esperanza que podremos recuperarlos más adelante, resistiremos esta pesadilla. Guíanos por favor como la Biblia dice “Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda.” (Isaías 30:21)

Sólo de nuestro pueblo no se cuenta con información oficial acerca de la cantidad de muertos y desaparecidos, porque después del terremoto y el tsunami, se sumó el accidente en la planta nuclear, de tal modo que no se le permite a nadie ingresar a la zona para evitar la radiación. Si no hubiera estallado la planta, ni hubiese fuga radiactiva, ya habríamos regresado al pueblo, a nuestras casas, limpiado los escombros

y habríamos continuado con la reconstrucción. No obstante, aún no se nos permite hacerlo. Nuestro tiempo se detuvo a las 2:46 de la tarde del día 11 de marzo. Desde ese momento nuestras vidas no han avanzado ni un segundo. Alguien contó arrepentido con lágrimas en los ojos, que hubiera podido rescatar a algunas personas más que estaban vivas bajo los escombros o en el agua si no fuera por la fuga radiactiva.

Señor, ¿hasta cuándo seguirá esta situación de incertidumbre en el futuro sin avanzar un paso adelante? Da la autorización para que nos permitan reconstruir el pueblo como otras municipalidades la han recibido. Queremos iniciar algo. Una vez que regrese la gente, reabrirán tiendas, talleres, fábricas y construcciones civiles, todo el pueblo reanudará sus labores. Si sigue esta situación aumentará el número de desempleo sin cesar. ¿Hasta cuándo tenemos que estar dispersos? ¿Hasta cuándo debemos esperar sin hacer nada? ¡Dáenos una señal! Será suficiente un pequeño pedazo de nube que quepa en la palma de mi mano. Entonces podré señalar el tiempo avanzando sin murmuraciones, confesaré la esperanza y predicaré el mensaje del Señor con alegría. Perdidos en la oscuridad todos buscamos esperanza con desesperación. Pero si aún no es el momento de recibirla, por favor, transfórmanos en personas con increíble paciencia. Que mantengan su mirada en el cielo, y se aferren fuertemente a la esperanza.

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” 2 Corintios 5:17

Algún día, cuando terminemos este viaje en la tierra, dejaremos nuestro diario vivir y todo lo que tenemos en el mundo e inmediatamente subiremos al cielo del Señor. ¿Quizás este sufrimiento sea una demostración de aquel momento? ¿Estamos preparándonos para el viaje al cielo? Pienso en los hermanos que perdieron a sus queridas familias y quedaron en la soledad, no puedo ni imaginar lo que ellos están sintiendo. ¿Estamos aprendiendo algo crucial acerca de la vida humana?

Mientras tanto, hemos tomado nuevas decisiones. Para intentar recuperar nuestras vidas, hemos decidido salir pasado mañana de Yonezawa y nos dirigiremos a un nuevo lugar, Okutama. Al parecer, la radiación tardará aún mucho tiempo para desaparecer. Nos aseguraremos de un lugar donde existen escuelas para los niños, trabajo para los desempleados, un espacio para que cada familia mantenga cierta intimidad aun viviendo juntos bajo un mismo techo. La vida en los refugios continuará durante un largo tiempo. Necesitaremos un nuevo ambiente.

Somos refugiados. Eso no cambia, cualquiera que sea el lugar a donde vayamos. La vida que conseguiremos será transitoria de todos modos. Pero esperamos y soñamos que en algún momento volveremos a la vida que tuvimos. Mientras tanto aterrizaremos temporalmente.

Oren por nosotros, por favor.

Reporte 12

Hace más de veinte años mi esposa venía repitiendo un mismo sueño en el que, según me cuenta, los miembros de la iglesia viajamos juntos en una travesía, acampando en diversos lugares. A pesar de ser sólo un sueño, era demasiado real; decidió entonces tomar nota de todos los detalles. Por mi parte le decía: Como somos la familia de Dios, probablemente tu sueño signifique que nuestra congregación es un campamento de manera simbólica. ¡Pero mi interpretación estaba equivocada! No había sido un sueño ordinario, sino un sueño profético. Estamos viviendo en el mundo que mi esposa soñaba. Como cuando el apóstol Pedro caminaba con temor sobre el agua. Como un “deja vu”.

Quizás el Señor intervenía previamente en nuestro subconsciente para que luego no perdamos la serenidad ni nos perturbemos en el desastre y sentir que ya experimentamos esta situación. Tal como ocurrió con la iglesia primitiva dispersada por la persecución, que mientras viajaba de un lado a otro, cumplía con su misión sin temor ni desconfianza en su destino. Por el contrario, siguió viajando continuamente y así avanzó su obra misionera.

Nosotros también fuimos dispersados desde nuestro lugar de origen. Las puertas de la iglesia fueron cerradas y no podemos volver a nuestros hogares. Sí, hemos considerado esta perspectiva. Quizás el Señor nos lo reveló previamente en nuestra mente para que no desmayemos ni nos deprimamos.

Mientras tanto, trato de imaginar el viaje de la iglesia primitiva dispersada desde Jerusalén. ¿Cómo ocurrió? ¿Se trasladaron por grupos de familias? Pienso con frecuencia en el mundo bíblico; pues no estoy seguro si estamos en el mundo real o en el mundo de la Biblia. Esto puede ser también una de las bendiciones que hemos recibido.

1 Corintios 10:13 dice: “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana.” El camino que atravesamos es el mismo que alguien ya atravesó. A pesar de que no habíamos imaginado esta situación, el Señor la había planeado; habríamos de caminar sobre el agua bajo condiciones difíciles, pero juntos con el Señor Jesús quien conoce el camino.

Me veo un poco más encanecido que antes. No estoy seguro, pero cuando me veo en el espejo pienso así. Espero equivocarme. Mi peso ha bajado. Me preocupa, pues aunque coma suficiente no recupero peso.

Estos días empecé a atender a hermanos que buscan trabajo. Nueve de cincuenta hermanos solicitaron nuevos trabajos. La situación es crítica. Y la crisis no puede esperar. Cada día actualizan las noticias, con excepción de nuestra área; la presencia de radiación no permite ingresar ni verificar el estado en nuestro pueblo, ni siquiera el número de víctimas. Hasta este momento no se sabe nada. Todo se paralizó desde el once de marzo. Seguimos sufriendo física y mentalmente. Se escucha que muchos ladrones entraron en los pueblos desprotegidos. Hicimos trámites para cerrar los suministros de agua, gas, luz,

incluso cerramos las cuentas bancarias. Te ruego Señor que nos protejas contra quienes roban las cosas que tuvimos que dejar. También esperamos que nos des luz verde para regresar a nuestras casas, restaurar la iglesia y el pueblo. Guarda a los trabajadores y hermanos que se esfuerzan para conseguir estas cosas.

No puedo imaginar cuánto tendré que agradecer a todas las personas e iglesias que nos ayudan cuando termine esta situación. El número de personas crece cada día más, como la cantidad de las estrellas. Mi vida es muy corta y no alcanzará para agradecerles. Fuimos aplastados por una inmensa inundación de sufrimiento; sin embargo, estamos recibiendo abundantes muestras de bondad que superan mucho más de lo que hemos sufrido.

“Mi copa está rebosando.” Salmo 23:5

Reporte No.11

Hoy es martes, 29 de marzo. Hace 4 días, el 25 de marzo, mi esposa y yo salimos de Yonezawa, de nuestra nave matriz, para dirigirnos hacia el sur. En el camino visitamos a un hermano de nuestra iglesia que fue internado de emergencia en un hospital por su grave estado. Un misionero permaneció con él mientras nos alojamos en la casa del hermano. Providencialmente nos enteramos de la noticia justamente cuando pasábamos por la región. Además, el hospital donde el hermano estuvo se ubica en el camino por donde atravesaríamos para ir a la iglesia de Yokohama. No puedo creer que esto haya ocurrido por casualidad.

A partir del terremoto, he sentido por momentos que las cosas ocurren de un modo muy organizado. No estoy seguro si es así o sólo me he hecho sensible al obrar de Dios. Quizás, como las cosas sobre las cuales descansaba mi confianza han desaparecido, mi corazón ha reaccionado con sensibilidad hacia el obrar del Señor. Al haber sido arrancadas las cosas innecesarias, el mundo que hasta ahora no podíamos ver se ha hecho evidente; esto quizás sea una bendición que hayamos recibido a través de la devastación.

Todos los planes de la iglesia y obviamente también los míos fueron anulados de manera repentina. Sin embargo, es maravilloso vivir cada día un plan diferente preparado por el Señor. Pienso que cuando se desvanece el mundo material, el mundo del Señor se evidencia ante nosotros. Gocémonos porque fuimos arrancados hacia un mundo diferente preparado por Dios, y hemos sido guiados hasta aquí a la fuerza, por una poderosa corriente, sin posibilidad de oponer resistencia.

Al saber que veníamos de una iglesia damnificada de refugiados, la iglesia de Yokohama nos atendió, a mi esposa y a mí, de manera muy especial. A veces me cuesta comprender si soy pobre o rico. Anoche nos alojamos en un hotel después de muchos años. Lamentando mucho la difícil situación en la que aún se encontraban mis hermanos, tuve un momento de mucha comodidad y me sentí como un rey o VIP. En el lugar en que estábamos, todos los hermanos se acuestan juntos en una gran habitación sin ninguna separación. Pero anteayer, dormí en una habitación de la casa de mi yerno y ayer dormí en un hotel. Parecía haber dado un salto doble o triple en las mejoras de mis condiciones de vida. Quizás cuando vayamos al cielo, daremos un salto de cien escalones o miles de escalones.

Al día siguiente, el lunes 28, viajamos desde Yokohama a Tokio. Nos encontramos con personas de una editorial cristiana, organizaciones que ayudan a los damnificados, entre otros, y tuvimos un tiempo de compartir información sobre los refugiados. Advertí que hablaba de la situación muy apasionadamente. Tal vez estuve emocionado al ver la diferencia de dos mundos paralelos; por una parte el mundo donde estuve, como en una nave que naufragó; y el otro, el área metropolitana. Me cuesta aceptar esta realidad. A pesar de la abundancia, me pareció que el paisaje urbano de Tokio es un poco triste y que todos estuvieran llorando. Nuestra condición de damnificados nos imposibilitaba a

mi esposa y a mí disfrutar el sabor de los alimentos, a pesar de estar comiendo elaborados platos. Aún las cosas no están en orden dentro de mí, y así seguimos viviendo.

Agradezco las oraciones de todos ustedes.

Existe otro aspecto del terremoto que nos beneficia. A pesar de que tantas veces había dicho: “¡debo bajar de peso!”, no podía lograrlo. Sin embargo, desde el terremoto he bajado de peso drásticamente. Si quieren bajar de peso ¡un terremoto es más efectivo!

Simultáneamente hay otras personas que suben de peso bajo esta misma situación. “Ellos tienen una vitalidad extraordinaria”, mencioné; “porque pueden sobrevivir bajo cualquier tribulación”. Todos reímos.

Otros ganan riquezas materiales de manera curiosa a través de la vida en el refugio, porque cada día aparecen con ropa nueva. Inclusive ropa nueva que aún no han usado. Un hermano (o hermana) fue a una tienda de prendas de vestir. El vendedor de la tienda le dijo: “Llévese cualquier prenda. No necesita pagar.” Es algo increíble el hecho que entre nosotros haya personas que vistan prendas nuevas cada día ¡como como si estuviésemos en un desfile de modas! Algunos dicen que los alimentos que comemos ahora son mejores que los que comían antes. Estas conversaciones nos hacen reír mientras seguimos en un estado de profunda tristeza.

El famoso escritor Shusaku Endo, preguntó en una oportunidad: “¿Cómo califica su trabajo?” a lo que le respondieron: “Algo alegre, pero también doloroso; algo así como alegre-doloroso”. Pero cambiando de opinión inmediatamente le dijo: “No; creo más bien que es doloroso, aunque a veces me hace sentir alegre; así es que es como un dolor-alegre”.

Para nosotros esta vida en los refugios es triste, pero a veces nos hace alegres. Por eso decimos que nuestra situación es “triste-alegre.”

Pienso continuamente en que el señor Jesús fue una persona de tristezas, que conocía el dolor. Llegó a este mundo de oscuridad voluntariamente; vivió compartiendo con las personas el dolor y la alegría, cargó la alegría y el dolor sobre sus espaldas. Él es el salvador y yo lo sigo buscando en mi corazón. Este es el camino del evangelio por el cual nos guía el Señor Jesús. Así como todos los caminos conducen a Roma; corramos sin detenernos con Jesús, por la carretera del evangelio que conduce al reino de Dios.

Reporte 9 Día 24 de marzo, a las 5 de tarde.

Afuera sigue nevando. Extrañamente me siento fortalecido. Parece que el Señor hubiese programado previamente en nuestro interior la fuerza necesaria para recuperarnos, del mismo modo como el invierno se transforma en primavera.

A partir del desastre, fuimos sustentados por suministros enviados de todas partes del país. Aunque no hemos comido carne, se distribuyó gran variedad de deliciosos alimentos enlatados; nos encontramos saludables y animados en nuestro interior. Pensándolo bien, este tipo de vida, alimentándonos de comida enlatada no es mala. Se las recomiendo a ustedes también.

Simultáneamente estamos muy felices por el apoyo de tantas personas. Desde hace algún tiempo he venido tomando conciencia de que fui elegido como un pastor, que debía enfrentarse con el desastre, en una iglesia cercana a la planta nuclear. Esta es la actitud que ha tomado mi corazón al pensar en estas cosas.

A partir de mañana realizaré un viaje a Tokio y Yokohama para participar en reuniones misioneras e informativas programadas. También quisiera empezar a visitar a hermanos dispersos en diversos lugares. Ellos me dicen: “Lo que nos apena más, es que hemos perdido la iglesia.” Sus palabras me hacen derramar lágrimas nuevamente, a pesar de que he decidido no llorar más.

Sin embargo, nunca renunciaré, ni seré vencido. De este modo me persuado y me preparo a partir temporalmente. Aunque de todos modos regresaré.

Señor nuestro, que no te adormeces ni duermes; te suplico que protejas a esta congregación durante mi ausencia y bendíceles aún más. También te ruego que muestres tu amor y abracés a los hermanos dispersos por distintos lugares.

Reporte 8

Hoy es jueves 24 de marzo. Leimos el capítulo 5 del evangelio de Mateo en el culto de esta mañana y estudiamos que Jesucristo dijo que somos “la sal de la tierra” y “la luz del mundo”. Se está diciendo cosas curiosas, como por ejemplo que el terremoto es el inicio de gran tribulación. Es verdad que es una gran tribulación para nosotros. Seguramente necesitamos ser tamizados y pasados por fuego para mantenernos salados o recuperar el sabor. Hebreos 12 dice: “No desmayes cuando eres reprendido por el Señor”. Así como todos los padres adiestran a sus hijos, deberíamos entender que éste no es un sufrimiento fortuito, sino que es parte de un programa de adiestramiento de amor de Dios.

Ayer, nevó sobre las montañas de alrededor, tuvimos una ceremonia de graduación de los niños de kinder y de la escuela primaria. Preparamos diplomas de manera artesanal y cantamos “Luz de luciérnagas (Hotaru no Hikari)” y “Admiramos la merced (Aogueba Totoshi)” reemplazando algunas frases. Obviamente todos lloramos. Ya hace tiempo que nadie para de llorar. Felicitamos uno por uno a los niños, celebrando sus esfuerzos y tomamos fotos conmemorativas.

Aquí comparto con todos ustedes la letra de la canción: “Admiramos la merced (Aogueba Totoshi)” donde reemplazamos algunas frases acorde a los damnificados.

1. Admiramos la merced que nos dio nuestro maestro.

Hace años que compartimos el aula de estudio.

Recordamos los años que han volado.

Ahora en el momento de despertar, digamos Adiós.

2. La bondad reboza aquí, a pesar de ser área damnificada

El día de felicidad con presencia de nuestra familia

Recordamos dulcemente tu mano pequeña

Dios bendiga tu nuevo camino.

¿Habrá un día en que nos graduemos de la vida en el refugio, cuando el Señor mismo nos diga: “Hiciste muy bien”?

Los deportistas preparan su propio cuerpo con ejercicios y controles minuciosos antes de iniciar un campeonato. De igual modo el Señor, por su gran amor, nos habrá puesto en un programa de adiestramiento especial preparándonos para el futuro. Ya es momento de dejar de llorar y levantarnos.

Reporte 7

Hoy es miércoles 23 de marzo. Luego del culto dominical, decidimos cambiar nuestro modo de vida a partir de esta semana. Hicimos del lunes el día de descanso con el propósito de relajarnos. Cada mañana realizamos la limpieza por turnos, preparamos los alimentos y ordenamos de manera sencilla las cosas; decidimos por la noche del lunes salir a comer a un restaurante por primera vez o quizás sea por última vez. En el restaurante había una máquina de algodón de azúcar en la que los niños pudieron retozar con mucha alegría preparando y comiendo esa golosina; mientras tanto, los padres disfrutaban cuidando a los niños. Podría decir que se trató de un instante de felicidad dadas las circunstancias.

Existe ahora el “pase de refugiado”. Aunque éste no es un nombre oficial, yo lo llamo así. Cuando voy a un baño termal y digo amablemente: “soy refugiado”, el valor de la entrada, de 400 yenes, puede ser rebajada hasta 200 yenes. Lo más importante para aprovechar este privilegio es solicitarlo con cortesía. Obviamente si no se es un verdadero refugiado, no se puede recibir estos beneficios.

A partir del martes, establecimos un cronograma diario de nuestra vida cotidiana, porque creo que permaneceremos algún tiempo en este lugar. Según el plan, después del desayuno y la limpieza, tendremos un culto a las nueve y media. Seguidamente un tiempo para orar, compartir lo que nos pasa y simultáneamente un estudio bíblico. A las diez y media un tiempo de recreación para relajarnos, con ejercicios físicos y juegos. En medio de una situación en la que muchos han perdido el control de su salud, debemos preocuparnos por mantener una buena condición física y fortaleza. Al terminar estos programas, los niños estudian hasta la tarde como si estuviesen en una escuela muy precaria.

El 11 de marzo cuando ocurrió el desastre, era el día de mi cumpleaños número 54. Recibí un regalo por ese día, mientras me decían: “este es un par de pantuflas que compramos por 200 yenes”; normalmente se suele quitar la etiqueta del precio, pero esta vez me lo dijeron con total franqueza. Las pantuflas de jebe parecían costar mucho más que 200 yenes. Estas pantuflas son algo muy precioso para mí, por lo que no he podido usarlas y las he guardado.

Hoy, durante el culto, celebraremos la graduación de los niños de kinder y de educación primaria. Con el propósito de cambiar mis sentimientos y dejar de llorar, me digo a mí mismo ¿acaso no me convertí en pastor para enfrentar a esta situación?

Hace unos días recibí una llamada de Corea en la que alguien me decía: “En Corea la gente se ha impresionado al ver las imágenes de los damnificados formando filas para recibir la ayuda sin atender contra los negocios ni pelear unos con otros.” Siguió diciendo: “Sólo los japoneses y nadie más podían resistir el desastre de un terremoto tan grande y devastador.” Si eso es verdad, ¿nuestra iglesia habrá sido sembrada en la tierra antes de establecerse la planta nuclear para resistir esta tragedia? ¿Fuimos elegidos para construir una iglesia y cultivar nuestra fe en la tierra para luego atravesar esta crisis?

Hace años me conmovió leer el libro “Por el valle del Kwai” (Through the Valley of the Kwai) escrito por Ernest Gordon, un intelectual británico que participó en la Segunda Guerra Mundial. Bajo una batalla contra el ejército japonés fue tomado prisionero y enviado a un campo de concentración ubicado cerca de río Kwai en Tailandia. Pero los militares japoneses no respetaron los derechos humanos de los prisioneros y trataron a los prisioneros británicos de manera cruel, obligándolos a realizar trabajos pesados. Aunque los prisioneros provenían de un país cristiano, habían llevado su cristianismo de modo superficial y no tenían una fe verdadera. Bajo esta extrema condición de vida olvidaron su humanidad y empezaron a comportarse como animales sin respetarse entre ellos. Un día, alguien abrió un libro del Nuevo Testamento, empezaron a reunirse y poco a poco fueron cambiando. Alentaron a otros compañeros y compartieron su propio alimento a pesar de tener muy poco. Algunos eligieron incluso morir para reemplazar en el castigo a sus compañeros. Finalmente, Japón fue vencido en la guerra. En muchos campos de concentración ocurrieron motines de venganza contra el ejército japonés. Sin embargo, en el campo de concentración del río Kwai, no ocurrió nada. El autor del libro Ernest Gordon quien experimentó todo lo que ocurrió en aquel infernal lugar, consiguió la fe y se convirtió en pastor. Pude ver emocionado, que aquel campo de concentración había funcionado como una iglesia auténtica en donde vivía e intervenía Jesucristo.

Lo que nos ha pasado no alcanzaría ese nivel; no obstante, somos personas ordinarias que vivían en un pueblo rústico y tranquilo de la región de Tohoku y se congregaban en la iglesia cada domingo. Un día, súbitamente, nos atacó un enorme terremoto y un tsunami de 14 metros de altura; además, sobrevino la explosión de la planta nuclear. Bajo este triple desastre fuimos dispersos, perdimos casas e incluso nuestros propios terrenos; fue así que tuvimos que empezamos una vida como desplazados. Estamos atravesando sin lugar a dudas por una enorme prueba. Si se piensa que los soldados del campo de concentración Kwai fueron seleccionados y colocados allí por Dios, a nosotros también nos estaría pasando lo mismo.

Mientras tanto hoy hubo una buena noticia. Inochi-no-Kotoba-Sha, una editorial cristiana, me informó que el libro que había estado preparando desde el año pasado se había publicado. El título del libro es “Es bueno el viento favorable, también el viento adverso”. Había pensado en otro título como “Lo que esperamos es inesperado”, pero ya no importa. Este libro ya se va a distribuir en las librerías. ¿Qué estaba haciendo? Cuando puse el título del libro, nunca imaginé que sería uno de los damnificados por el gran terremoto y sufriría esta situación. Así es que ya no puedo ser pesimista. Debo seguir adelante, inspirado por el título de mi propio libro.

Reporte 6,
21 de marzo de 2011

Cada día nos sorprende recibir muchos mensajes que nos anima y también propuestas diciéndonos: “Vengan todos ustedes, las 50 personas. Nosotros los recibiremos y les atenderemos.” ¿En qué nos hemos convertido?

Ayer tuvimos un culto dominical después dos semanas. La iglesia de Yonezawa proveyó todos los equipos necesarios, una guitarra, un bajo, incluso una cámara de video. En este lugar nuestro culto fue inesperadamente bendecido. Estábamos abrumados, incluso a mí, la emoción me embargó tanto que se convirtió en un obstáculo. Me disculpé porque las lágrimas del co-pastor, quien dirigió el culto, me contagiaron y también me hicieron llorar. Es mejor llorar sinceramente cuando alguien de veras desea hacerlo. Por eso, lloraré en esta oportunidad con todas las lágrimas acumuladas durante 50 años o de toda la vida, hasta que se agoten.

Vivir juntos, 50 personas compartiendo alimentos, habitaciones, etc. obviamente es algo irregular. En verdad, en estos momentos no podría distinguir qué cosa es regular y qué no lo es: sin embargo, hace 10 días que el terremoto nos sacudió y estamos aquí sobreviviendo.

A poco tiempo de haber transcurrido el desastre, me enojaba con los programas de la televisión que no tenía relación con el terremoto; pero ahora, lo estoy aceptando como parte de la sucesión natural de los hechos. Despacio y con calma atravesamos este camino; a veces nos inspiran las “vidas regulares” que vemos, desde nuestra perspectiva irregular; incluso sabiendo que se trata de una imagen virtual, poco a poco hace que nos relajemos y ahorremos energías que necesitamos para seguir este largo e irregular camino.

Que el Señor, quien no deja que la caña cascada se quiebre, ni el pábilo que humea se apague, cual gran pastor, proteja a este rebaño con su gran poder y lo lleve en libertad sobre sus alas.

Les pedimos que continúen orando por nosotros por favor, disculpen nuestra insistencia.

21 de marzo Akira SATO

Hace 3 días que llegamos a Yonezawa. Agradezco a todos ustedes por sus oraciones y su apoyo. Pregunté nuevamente a los hermanos en qué situación se encontraron con el desastre. La mayoría de ellos salió de su casa hacia un refugio temporal pensando regresar en un par de horas. No llevaron casi nada y nunca les permitieron volver. Como no tenían nada, lo más importante para nosotros fue conseguir elementos básicos de subsistencia diaria para vivir durante la emergencia. Sin embargo, muchas otras cosas, como alimentos y ropa nos han llegado desde entonces. Vinieron también pastores, hermanas y hermanos de otras iglesias para ayudarnos en la distribución. Estamos siendo sustentados cada día al igual que Elías fue sustentado por cuervos. Además, recibimos ofrendas que pueden cubrir las necesidades de 50 personas. Quiero manifestar nuevamente nuestra gratitud; sin embargo, nuestro cansancio se encuentra al límite y estamos visitando el hospital uno por uno. Yo también tuve fiebre. Hemos estado trasladándonos cada dos o tres días, de un refugio a otro. Probablemente esa es la causa de nuestros problemas de salud.

Ayer experimenté una cosa extraña. No podía distinguir los colores en el paisaje. Veía, pero no lograba identificarlos. No sé cómo explicarlo. Quizás porque me estaré debilitando. Tenía mi teléfono celular en la mano, pero no recordaba lo que iba a hacer. Sentí dolor en mi corazón. Aprendí que el corazón duele. Perdimos nuestras casas súbitamente, se nos quitó la iglesia y nos arrojaron de nuestra tierra natal. ¡Cómo podemos impedir que nuestros corazones nos duelan si nos golpean estas tragedias! Hemos perdido nuestros trabajos. No tenemos ninguna perspectiva del futuro. Todos luchamos para aceptar la realidad, pero aún no lo hemos logrado.

Nuestra iglesia se sembró por misioneros de los Estados Unidos mucho antes que la construcción de la planta nuclear. Como se acostumbra en las iglesias bautistas, el nombre de nuestra iglesia es "Fukushima Daiichi". La planta nuclear tiene el mismo nombre pero no tiene relación alguna con ella.

Pero nuestro sentimiento con la planta es complicado porque hemos pasado mucho tiempo juntos en el mismo pueblo. Anteayer, un hermano que viajaba con nosotros, fue llamado por la empresa para trabajar en el restablecimiento de la planta y regresó allá. Fue triste para nosotros porque hemos vivido como una familia en los refugios superando varios problemas juntos. Oramos con lágrimas para enviar al hermano compartiendo el dolor de su familia. Además más hermanos preciosos de nuestra iglesia están trabajando allí en la planta también. ¡Señor, que tu mano todopoderosa, proteja a los hermanos!

"Si tu mano estuviera conmigo, y me libraras de mal, para que no me dañe!"

1 Crónicas 4:10; La oración de Jabes

Reporte 4, (18 de marzo)

Puedo sentir sus oraciones diarias por nosotros. Tengo la sensación de que hubiese pasado mucho tiempo. Como si la experiencia de una semana se tratara de una telenovela que va durando años. Conversando con los hermanos de la iglesia, mezclo las palabras “refugio” con “asilo”. Inconscientemente relaciono esta situación con la época de la segunda guerra mundial.

Conforme escucho cada relato de huidas a través del fuego y las aguas del tsunami de los refugiados, voy tomando conciencia de la realidad. Ayer un hermano, por quien había estado muy preocupado, me dijo “¡Verdaderamente, Dios me salvó esta vez!”. Según me contó, inmediatamente después que ocurrió el terremoto sufrió un infarto y la mitad del corazón se le detuvo; si la operación de emergencia hubiese tardado treinta minutos, habría muerto. Pero pudo ver la mano de Dios protegiendo su vida a lo largo de este acontecimiento.

Otra hermana, fue librada de la muerte. Cuando ocurrió el terremoto, se encontraba en otra sección de su oficina lo que facilitó su huida en su auto. En los caminos convertidos en ondas muchos vehículos estaban atrapados o habían caído a las grietas de la pista. Unas personas corrían en la pista; ella las recogió y las llevó en su auto; uno de ellos con más destreza en el manejo, la guió para no caer en las grietas, hasta que finalmente llegaron a un lugar seguro. Luego de pasar un de un refugio tras otro, por fin se encontró con sus familiares milagrosamente.

El mayor milagro que quiero recalcar es que nadie reclama al Señor. Nadie dice: “¿Por qué Dios nos da tanto sufrimiento?”. Nunca escuché expresiones como: “Dios no existe. Ya no creo en él”. He confirmado que 160 hermanos de nuestra iglesia están a salvo hasta este momento y todos los hermanos dicen: “¡Alabo al Señor!”, “¡De ahora en adelante, caminaré con más confianza en el Señor!”. ¿En qué momento se fortaleció su fe de esa manera? Ayer, tres personas, quienes pasaron con nosotros estos días, confesaron y aceptaron a Jesucristo con lágrimas. ¡Aleluya! ¡Qué alegría en el cielo! Esto es el gran fruto que se cosecha en medio de tanta dificultad que provocó el desastre.

Anteayer, antes de dirigirnos a Yamagata desde Fukushima, unos hermanos nos dejaron para estar junto con sus familias. Sé que la vida es un conjunto de encuentros y despedidas. Sin embargo, esta despedida fue muy especial para mí, porque con ellos, como familia de Dios, compartimos y superamos una dura experiencia. Pensamos: “¿Cuándo no volveremos a encontrar?”, no fue fácil contener las lágrimas.

Me disgusta haberme convertido en una persona tan frágil. Siempre hay encuentros y despedidas. Así es la vida. Ya lo sabía muy bien. Sin embargo, no es fácil para mí, comportarme como siempre.

Ayer cruzamos una cumbre nevada bajo una tempestad de nieve para llegar al nuevo refugio; como la nieve se había acumulado a un metro de altura tuvimos que manejar con mucho cuidado. Antes de llegar al túnel de cumbre, la nieve nos envolvió.

La iglesia de Yonezawa, nuestro nuevo refugio, se encontraba en medio de un paisaje totalmente blanco. Hacía tanto frío que paralizaba nuestras manos y pies. Hermanos de la iglesia de Yonezawa nos invitaron udon y soba calientes, (sopa de fideos tradicional de Japón), también nos sirvieron oniguiri (bolas de arroz). Todas las cosas recibidas me conmueven y me hacen llorar. Así de frágil se ha convertido mi corazón. ¡Señor, trata nuestros corazones debilitados para que sean blanqueados como esta nieve blanca!

¿Estamos viviendo un tiempo de diáspora? ¿Llegaremos a un lugar donde podamos permanecer? Solamente una cosa está clara, que el Señor está moviendo todas las cosas y lo que nosotros experimentamos está dentro de eso. Algunos aceptan al Salvador sin discutir. Otra persona se arrepiente y dice “Mi fe se encontraba dormida”. Confesamos ahora que lo indispensable para vivir verdaderamente es muy poco. Dios está transformando nuestras almas de forma radical, quebrando nuestros corazones. Quizás Dios nos está presentando un nuevo horizonte y abriéndonos las puertas para que participemos plenamente del inmenso drama del éxodo de Egipto.

Posdata:

He recibido muchas palabras de aliento de todas partes del país y también del extranjero. Incluso personas que no conozco, comunican su deseo de enviar ayuda. Muchas iglesias a nivel nacional se comunican para recibir a miembros de nuestra iglesia refugiados. Agradezco a todas las personas que piensan en nosotros.

Discúlpenme por no poder darles suficientes repuestas, porque estamos muy ocupados en sobrevivir y no hay tiempo para contestarles. Disculpen mi descortesía. Regresé aquí al refugio con elementos de subsistencia. Sin embargo, a decir verdad, yo también soy un damnificado y un refugiado. Para mantener estable mi condición de salud, me examino yo mismo para no sobrepasar mi límite. Comprendan mi situación por favor.

Ayer, el Señor nos guió de forma milagrosa. A pesar de que en la situación actual es muy difícil conseguir combustible, pudimos obtenerlo a través de las autoridades y cruzamos la cumbre para llegar aquí.

Alabamos el nombre de Señor, y les mandamos muchos saludos cordiales a todos.

Akira Sato

Reporte 3, 16 de marzo

Agradezco sus oraciones.

A la una de la madrugada de ayer, 15 de marzo, al pasar por una tienda al borde del camino con los camiones repletos de ayuda, nos detuvimos y compramos cualquier cosa adicional que vendían allí. Luego, con la maleta y los asientos traseros llenos de suministros, nos dirigimos con rumbo norte hacia Fukushima

Vimos los deterioros en la carretera y casas destruidas. Aunque pudimos atravesar la zona más fácilmente de lo que nos habíamos imaginado, las noticias de la televisión informaban que una nueva explosión había ocurrido en la planta nuclear y se había producido nuevas fugas de radiación. Las áreas de evacuación se habían ampliado, por lo cual, buscamos rutas más seguras y seleccionamos vías alejadas de la costa alejándonos de la zona de peligro. Finalmente, llegamos sin contratiempos a la iglesia donde los hermanos estaban refugiados. ¡Aleluya! Eran las 11 de la mañana y el viaje duró cerca de 10 horas.

Como la tercera parte de los 60 hermanos provenían de los alrededores de la planta nuclear de Fukushima, no pudimos verlos cuando llegamos en la mañana, pues no habían terminado sus exámenes de exposición a la radiación. Pero por la tarde ellos se sumaron y entonces pudimos realizar un culto. La reunión estuvo cargada de llantos, mientras los hermanos tomaban conciencia de todo lo que tuvieron que atravesar para llegar allí.

En la noche, fuimos a unas fuentes termales cercanas y nos sentimos alegres de poder bañarnos luego de cinco días. Agradecemos a la iglesia de Aizu por servirnos de manera sacrificada. Varios hermanos gritaban: “¡Estás vivo!” y se abrazaban uno al otro. Estas manifestaciones de amor, hicieron que mis lágrimas afloraran una vez más.

Sin embargo, al igual que los gitanos, la vida errante sólo acababa de iniciar. Sin hogar, y sólo con el vestido que se traía puesto, al preguntar si tenían ropa para lavar, me respondieron: “Pastor, no tenemos nada para lavar, porque no tengo más ropa que la que llevo puesta.” Algunos no habían bebido ni comido desde hace tres días, mientras que otros se congelaban por el frío.

Como recién estamos empezando esta nueva vida, lo primero que debemos asegurarnos es en conseguir combustible y otro lugar donde podamos vivir juntos un grupo aproximado de 60 personas. No es fácil tomar una decisión definitiva porque la situación es una emergencia de nivel nacional. Decidimos que nos dirigiríamos hacia el norte, a la región de Yamagata, para preparar y coordinar una estrategia a largo plazo.

Producto del cansancio, algunos fueron llevados rápidamente al hospital para recibir fluidos por vía intravenosa. Es como si el grupo conformado por personas de todas las edades, desde ancianos hasta niños, luego de huir de su lugar natal, emprendieran una travesía a través del desierto, tal como lo hiciera la gran familia de Dios en la época del Éxodo. ¿Podremos volver a nuestro pueblo? Si es así, ¿Cuándo

será? ¿Dentro de dos o tres meses? ¿O por el contrario, el pueblo permanecerá en ruinas? ¿Llegará el día en que podamos volver a abrir las puertas de la iglesia y de nuestras casas? Pareciera que todo se encuentra a la deriva. En medio de esta incertidumbre no nos queda otra opción que unir nuestras fuerzas y continuar atravesando este desierto dejando que la columna de fuego nos guíe.

Ayer, las autoridades certificaron nuestros vehículos como transporte especial del desastre; esto nos permitió recibir combustible de la policía. A partir de mañana, la iglesia de Yonezawa, haciendo un gran sacrificio, nos recibirá. Agradecemos la misericordia y la compasión de las personas que nos ayudan, en este momento no tenemos otra alternativa sino sobrevivir gracias a su cuidado.

Me parece que estuviera viendo una película dramática de sobrevivencia. Jamás imaginé que en mi vida experimentaríamos esta situación. ¡Señor, te suplicamos que guardes a este remanente de tu pueblo en su travesía! ¡Cuídanos como a la niña de tus ojos!".

<< Salmo 121 >>

Alzaré mis ojos a los montes, De dónde vendrá mi socorro.

Mi socorro viene de Jehová, Que hizo los cielos y la tierra.

No dará tu pie al resbaladero; Ni se dormirá el que te guarda.

He aquí, no se adormecerá ni dormirá El que guarda a Israel.

Jehová es tu guardador: Jehová es tu sombra a tu mano derecha.

El sol no te fatigará de día, Ni la luna de noche.

Jehová te guardará de todo mal: El guardará tu alma.

Jehová guardará tu salida y tu entrada, Desde ahora y para siempre.

Reporte 2

Informe de la vida de los evacuados.

Agradezco a todos los hermanos de las iglesias por sus oraciones.

Hasta este momento he confirmado que casi 150 miembros de la iglesia sobreviven.
¡Aleluya!

Una hermana fue arrastrada por el tsunami, pero logró salvarse nadando; sorprendentemente hermanos que vivían en la zona de la costa también sobrevivieron. Sin embargo, todavía no sabemos del estado de unas 50 ó 60 personas.

Al comunicarme desde algún teléfono público llamando a los celulares de cada uno de los hermanos no puedo contener las lágrimas. A veces con la sensación de que estoy soñando.

Cuando llevaba gran cantidad de agua y víveres que había comprado para enviar a los refugios en la fila del supermercado, escuché que alguien murmuraba diciendo: "¡miren un especulador!" pero preferí no dar ninguna explicación.

Los hermanos que subieron a un mismo bus con rumbo a los refugios, fueron repartidos, algunos al norte y otros hacia el sur, quedando finalmente dispersos. Algunos quedaron totalmente solos, otros en pequeños grupos de dos o tres personas. En algunos refugios existe la posibilidad de usar los baños termales cercanos y hacer compras, pero también hay otros que no cuentan con calefacción, las noches son frías y los alimentos escasos. De todos modos he comprado muchas medias pues se necesita ropa abrigadora por el frío.

Después fui a una tienda de teléfonos celulares "au" y pedí cargadores que no estuviesen usando para llevar a los refugios. Me sentí muy emocionado cuando el vendedor me dijo: "¡Anímesese!" y me entregó cargadores.

Ya no recuerdo desde cuándo, pero las noticias de la llegada de equipos internacionales de rescate me conmueven y me hacen llorar. He perdido toda capacidad de contener mis lágrimas.

Estoy observando las condiciones de la carretera y la disponibilidad de suministro de combustible. Dentro de dos horas saldré de aquí junto con dos camiones que cargan materiales de subsistencia. Agradezco el esfuerzo que realizan los pastores de iglesias presbiterianas.

A partir de este momento, no les podré responder porque no puedo llevar la PC. Pero iré con el Señor llevando las oraciones de todos ustedes.

Muchas gracias.

Akira Sato

A las 22 horas del 14 de marzo de 2011.

Reporte 1

Queridos hermanos, hermanas y pastores,

Alabo el nombre del Señor y agradezco a todos ustedes sus oraciones por nosotros.

Cuando ocurrió el terremoto el 11 de marzo, estaba en Chiba, participando en la ceremonia de graduación de la Universidad Cristiana de Tokio. Actualmente aún permanezco en Chiba porque los caminos están interrumpidos y es difícil conseguir combustible. Mientras tanto, estamos comunicándonos con los miembros de la iglesia y con el co-pastor Masashi Sato, para confirmar la situación de los hermanos.

Nos encontramos ante un triple desastre. Las casas de algunos hermanos se cayeron; no se sabe cómo se encuentran los hermanos que viven en la zona de la costa. El tsunami arrasó la estación de trenes de Tomioka de la línea JR y el pueblo se ha destruido completamente. Además, como todos ustedes saben, ocurrió el accidente de la planta nuclear Fukushima Daiichi. Las autoridades ordenaron que todos los residentes de la zona evacuaran súbitamente. La gente tuvo que subir a los buses sólo con el vestido que traía puesto. Algunos fueron llevados a colegios, otros a gimnasios, sumándose a otros más en estos refugios temporales. Me informaron que no había mantas para todos durante los primeros días, por lo que algunos refugiados no podían dormir toda la noche. También había refugios que no recibieron pan ni agua todo el día. Estoy muy preocupado por el Hno. Suenaga quien fue obligado a evacuar el hospital donde se encontraba a pesar de sus 95 años de edad. También pienso en los hermanos que tienen fracturas, en los que necesitan tratamiento de diálisis, los que tienen niños pequeños y los que tienen que cuidar a sus hijos con dificultades físicas.

Ahora la situación ha mejorado. Me informaron que se distribuye un "onigiri" (bola de arroz) para cada uno, 3 veces al día. Pero es preocupante el efecto del cansancio y la tristeza acumulados para los hermanos de mayor edad y para quienes están al cuidado de enfermos.

También esperamos que no haya más fugas de radiación. Oren por este problema por favor. En el peor de los casos, si ya no podremos volver a nuestras casas y al pueblo, la iglesia se cerraría en forma definitiva; eso significaría el término de toda la historia de la misión en nuestra región por causa de este catastrófico terremoto. Pero pedimos sus oraciones para que la gente pueda regresar al pueblo, para que reabra las puertas de la iglesia y alabe el nombre del Señor con los hermanos.

Obviamente todas las actividades de la iglesia programadas para el domingo 13 de marzo fueron suspendidas, el culto dominical, la ceremonia de bautismo y el compromiso matrimonial. Las personas están prohibidas de ingresar al pueblo y éste ha quedado como un pueblo fantasma. No se sabe hasta cuándo seguirá esta situación de desplazados. Bajo esta dificultad no puedo dejar de estar deprimido. Pero también creo

que el Señor Todopoderoso, quien domina toda la naturaleza, nos guiará y abrirá una nueva página para nuestra misión. Amén.

Llamé al Pastor Keiichi Mori esta mañana. El difundió motivos de oración para nosotros. Más de diez hermanos quienes estaban en refugios van a dirigirse a la Iglesia Aizuy donde permanecerán momentáneamente. Agradezco las ayudas. Pero otros hermanos tienen que pasar aún tiempos difíciles en los refugios. Muchas personas me han preguntado de qué manera pueden ayudar. Agradezco también la proposición para ofrendar. Por el momento, la capilla está cerrada, no podemos llegar ni a un área cercana. La cuenta bancaria de la iglesia no está disponible por el desastre. Aceptamos ofrendas por otra cuenta de Jibun Ginko, Daidai Shiten (No. Banco #0039, No. Sucursal #102, No. Cuenta #1095958)

El domingo anterior al terremoto, el título de mi mensaje fue: "Ezequías, Oración de emergencia". Sin imaginar que ocurriría este desastre. Bajo la crisis de la invasión de Asiria, Ezequías se cubrió de cilicio y oró. Pidió entonces al profeta Isaías oración de emergencia porque su reino estaba próximo a caer. La Biblia nos revela lo que sucedió después como obra Dios: el rey de Asiria volvió a su tierra. Además sus hijos se rebelaron en Nínive contra su padre y finalmente el rey de Asiria murió por mano de sus hijos. Mediante esta sorprendente historia Ezequías superó la crisis.

Ahora, nuestra congregación está pidiendo oraciones de emergencia y cada uno de nosotros nos sumergimos nuevamente en las palabras de Dios que escuchamos el domingo anterior. ¡Cómo podríamos imaginar lo que sucede ahora!

Vuelvo a repetirles suplicándoles más oraciones urgentes, insistentes y con mucho clamor para que no sea el fin de nuestra iglesia, para que no se paralice la misión en la zona; para que se detenga la fuga de radiación y para que se reavive nuestra congregación!

13 de marzo de 2011

Akira SATO

Posdata 14 de marzo

Algunos hermanos de la iglesia se encuentran un poco mal; por favor pedimos sus oraciones por ellos. Como no podremos volver pronto a nuestras propias casas, algunos de los que tienen la posibilidad de trasladarse fuera de Fukushima, a la casa de sus familiares, lo están haciendo.

Yo me dirigiré a los refugios llevando provisiones. Agradecemos la ayuda de pastores y misioneros de las iglesias presbiterianas; ellos van continuamente a las zonas damnificadas llevando suministros; iré con ellos hoy. Doy gracias por todas las oraciones de las iglesias.

*

Mensaje de Pastor Akira Sato para los miembros de la iglesia, transmitido el domingo 13 de marzo, dos días después del terremoto.

Les pido mil disculpas por no poder estar con ustedes hasta este momento. Estaba en el seminario de Chiba en el momento del terremoto. Inmediatamente después, intenté volver allí llevando agua y alimentos en mi vehículo. Sin embargo, la interrupción de varias partes de la carretera me impidió volver a su lado.

Me encuentro revisando desde aquí la situación de los hermanos, (acabo de confirmar el estado de 100 de ellos) y estoy comunicándome con todas las Iglesias Bautistas Conservadoras y amigos para pedir oraciones de emergencia.

La iglesia de Aizu, y el pastor Mitome, nos han recibido y alojado; hay baños termales cerca de la iglesia. Si algunos de ustedes desea trasladarse aquí, por favor comuníquense con nosotros para coordinar un transporte para recogerlos.

Habíamos estudiado la “oración de emergencia de Ezequías” en el culto de semana pasada; sin embargo, no nos imaginamos que nos enfrentaríamos con estas situaciones tan difíciles. Ahora suplico al Señor Todopoderoso que proteja y consuele a cada uno de ustedes y sus familias.

Anoche participé en una reunión de estudiantes del seminario. Ellos oraron por nosotros con lágrimas; hoy fui a una iglesia cercana y me sorprendió que se hablara de nuestra iglesia y que pensarán en nosotros. Muchas iglesias de todo el país están orando fervientemente por nosotros.

Espero que volvamos todos a la iglesia para alabar el nombre del Señor juntos, como una familia de Dios. Apenas se restablezca el acceso a la zona, estaré con ustedes. Cuidense mucho. Por favor compartan este mensaje a otros hermanos que no tienen teléfono móvil.

13 de marzo de 2011

Akira Sato